

Claudia Salomón Tarquini y María de los Ángeles Lanzillota (eds.), 2016.
Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo xx).
 Rosario: Prohistoria Ediciones - EdUNLPam. 260 p.

5

El trabajo editado por Claudia Salomón Tarquini y María de los Ángeles Lanzillota aborda los diversos espacios culturales de la Argentina del siglo xx. Pone especial énfasis en el lugar que estos tuvieron en la confección de discursos identitarios, perfilando tanto a actores como ámbitos regionales. En un campo en construcción y de marcado crecimiento en la historiografía argentina del último tiempo, esta obra abona el camino a la profundización del análisis de redes y de ámbitos de sociabilidad, de itinerarios e instituciones y de circulaciones. Lo hace desde un nutrido contacto interdisciplinario de investigación que comprende historia, arte, letras y etnomusicología.

El trabajo inicia con las “Palabras preliminares” de las editoras y prosigue con un “Prólogo” para luego desglosarse en tres partes. No es tarea sencilla potenciar un campo de investigación reciente y menos si este, como nota Ana Teresa Martínez en el prólogo, reviste la atención sobre ‘otra’ historia y nos embarca en un laberinto complejo que va desde Tucumán a la Patagonia. Sin embargo, este trabajo logra salir de ese atolladero y no solo nos ofrece investigaciones que completan el mapa de la historia intelectual y la historia cultural en Argentina –que comienza desde los últimos años a despegarse de la metrópolis– sino que también nos invita a bucear por una serie de debates teóricos y de nuevas perspectivas que amplían la mirada sobre

un campo de estudios en expansión. Una multiplicidad de espacios logra plasmarse en una labor que se une a los trabajos precursores de Agüero y García y de Laguarda y Fiorucci. Salir de los centros y ver nuevas densidades históricas fuera de los cánones tradicionales ha sido uno de los objetivos de este trabajo, sumando claridad y precisión empírica y teórica. Entre las novedades metodológicas se encuentra la perspectiva microanalítica y el estudio de redes que enriquecen la historia cultural e intelectual en nuestro país. Tensar la idea de unidad ‘nacional’ es el punto nodal que recupera la obra, retomando los debates teóricos ya abiertos por especialistas tales como Pasolini, Agüero y García. El trabajo también nos invita a reflexionar sobre el hecho de que tantos discursos sobre identidades colectivas, redes, sociabilidades y espacios periféricos no pueden entenderse si no se piensa lo social como un concepto de relación.

La primera parte de la obra, “Espacios de sociabilidad y redes intelectuales en la primera mitad del siglo xx”, comienza con el abordaje de Soledad Martínez Zucardi sobre “Tucumán industrial y moderno. Un discurso ‘oficial’. Acerca de la Provincia a comienzos del siglo xx”. En él la autora analiza el proceso complejo de representación de dicha provincia a principios del siglo xx. Allí puede notarse la manera en que, desde el gobierno y la universidad, se generaron publicaciones que

tuvieron como eje difundir y acrecentar la imagen en torno a la prosperidad azucarera a partir del denominado “grupo del centenario”. Esta primera parte prosigue con “La plaza, las calles, los pueblos. Intelectuales, ideas y territorio en Córdoba (1918)” de Ana Clarisa Agüero. La expansión del espíritu reformista ocupa la escena de este abordaje, donde ideas, intelectuales, publicaciones y territorio se conjugan entre sí. La cuestión de la comuna como lugar de acción social y política dentro de dicho proceso es el entramado por el cual se adentra el análisis. Por su parte, Carolina Romano presenta “Apuntes sobre la vanguardia en Córdoba: un problema, un debate y una asociación en 1933”. Aquí puede verse a la vanguardia como producción histórica y límite crítico, asimismo como una trama compleja con matices; por otro lado, aparece unida a la circulación material, cultural y estilística entre centro y periferia desde las primeras décadas del siglo xx hasta fines de los 30. Como espacio periférico, la autora profundiza en la asimetría como límite y posibilidad. La primera parte de este libro cierra con “En búsqueda de las voces propias. Espacios de sociabilidad intelectual en el territorio nacional de La Pampa 1907-1930” de María de los Ángeles Lanzillota, donde puede vislumbrarse un análisis profundo entre redes, agentes, instituciones y contexto, en pos de comprender una sociedad en la que se crearon espacios y grupos. Las figuras heterogéneas fueron las que permearon la producción cultural pampeana, donde, recién en los años treinta, comienzan a darse con una marcada continuidad espacios específicos de sociabilidad intelectual.

La segunda parte del trabajo, “Instituciones y espacios de sociabilidad intelectual en las nuevas provincias”, comienza con el análisis de Claudia Salomón Tarquini sobre “Constructores de pampeanidad: grupos de escritores de La Pampa (1957-1983)”, donde la autora aborda las representaciones de la *pampeanidad* a partir de Joven Poesía Pampeana (1957), Grupo Raíces (1960) y Alpataco. Esto abarca los inicios y la radicalización, para pasar al freno que marcó para la institucionalización la última dictadura, hasta llegar en 1983 a la Asociación Pampeana de Escritores. Aunque el apoyo estatal fue importante en los inicios, no explica para la autora las dinámicas del ámbito cultural. El análisis de los lazos interpersonales tiene para Salomón Tarquini, mayor peso en el abordaje de una *pampeanidad* que inicia en los 50 y se consolida en los 80. Las estrategias grupales marcan, según el análisis, a una generación de intelectuales que perdura después de 1983. El siguiente capítulo es el de Ana Romaniuk, “Folklore pampeano y folklore nacional. Espacios de legitimación, tensión y disputa en la búsqueda de una identificación territorial”. Aquí la autora señala la presencia de dos ámbitos de poder: el Estado y la industria cultural. En ese marco posiciona a los intelectuales, incluyendo a los músicos urbanos que relaciona con la legitimación e invención del nuevo Estado y de la *pampeanidad* en términos musicales. Pensar la música pampeana en diferentes contextos de desigualdad y las resistencias y adaptaciones frente a la presión en el campo cultural han sido los tópicos de análisis. Los diálogos entre nacionalismo y regionalismo provincial,

entre el vínculo de la identidad provincial con otras provincias y entre La Pampa y Buenos Aires, mantuvieron un enfrentamiento por el reconocimiento y la visibilidad. La segunda parte prosigue con "Instituciones y redes de artistas plásticos pampeanos: el Instituto Provincial de Bellas Artes, un ámbito de formación y legitimación artística (1960-1984)" de Florencia Azul Prina. Desde una perspectiva de historia social del arte, la autora considera central al IPBA en la conformación de un campo artístico local. Reconoce el arte como un fenómeno social y ahonda sobre las redes de cooperación entre los artistas y las instituciones de la cultura tomando a la plástica como un subcampo. Estudia las trayectorias de vida, el rol de los estudiantes y los docentes, los vínculos con el Estado provincial y los espacios artísticos no locales. Asimismo, pone el foco en la legitimación de los artistas plásticos pampeanos a partir de las estrategias de los agentes en pos de la consagración. Para finalizar, la segunda parte cierra con el capítulo de Silvia Mellado denominado "Redes de escritores del siglo xx en Patagonia. Centro de Escritores Patagónicos". Aquí la autora analiza el surgimiento de tal centro en 1983, su relación con la Fiesta Provincial del Cordeiro, los Encuentros de Escritores Patagónicos (1978) y el Taller Literario de General Roca (1976). La literatura se considera lugar de enunciación y motivo de discusión de posturas regionalistas. La consagración de dicho centro en 1983 como Asociación Civil se entiende como un doble movimiento de descentralización del espacio hegemónico y centralización de la comunidad literaria.

El libro culmina con la tercera parte que se titula "Itinerarios y discursos". Esta se abre con "Las redes intelectuales de Salomón Wapnir: un socialista en la trama político-literaria latinoamericana durante las décadas de 1920-1930" de Federico Martocci. El autor analiza dichas redes en el período mencionado junto con la identificación de los vínculos políticos y literarios en Argentina y América Latina y su rol mediador entre espacios culturales diferenciados: la ciudad de Buenos Aires y el Territorio Nacional de La Pampa, con redes que excedieron el espacio pampeano. El siguiente capítulo es el de Flavia Fiorucci, quien posa la mirada sobre "Juan Ripa: escritos y acciones de un intelectual periférico (1916-1995)"; es aquí donde aborda a esta figura de la Patagonia, que primero fue maestro rural en una colonia mapuche y luego ejerció la abogacía por cuarenta años en Esquel. La autora analiza la manera en que su obra arroja luz sobre el tema de las visiones sobre los indígenas que pueblan la Patagonia, tomando el 'problema indígena' en el presente. Este itinerario nos muestra la construcción de un proyecto intelectual más allá de las grandes ciudades, escribir y actuar en la periferia y el dinamismo cultural del pueblo. El siguiente capítulo de Lucía Lionetti "La tiza, la pluma y la palabra. Repertorios para la mediación cultural de un intelectual patagónico" plasma la trayectoria pública de un educador: Luis Feldman Josín, quien tuvo en su mundo social las posibilidades de concretar iniciativas gremiales, periodísticas y políticas. Poniendo el eje en la relación personaje - contexto social puede llegar a comprenderse a él como mediador cultural

y, a la vez, como figura controversial. La autora ilustra cómo este normalista tuvo sin dudas presencia en la esfera pública, buscando vincularse con el centro pero reafirmando a sí mismo en su espacio de acción. En todo el análisis es clave la existencia de una intención pedagógica. El libro culmina con “Intelectuales indígenas en el centro de Argentina: Germán Canuhé y el ‘largo camino’ en la difusión de la historia del pueblo ranquel” de Anabela Abbona. En este capítulo la autora analiza a este intelectual que, desde la década de los ochenta, fue referente de los ranqueles y uno de los reorganizadores políticos de Pueblo Indígena de La Pampa, al fundar las primeras asociaciones en 1983, entre otras iniciativas. El análisis de la autora lleva a replantear la categoría de intelectual, a ver los campos periféricos y a reconstruir tramas relacionales y contextuales. Este es el caso de un intelectual autoidentificado como ranquel y el de líder de un movimiento que tuvo no-

toriedad en el ámbito público. Con vínculos y diálogos diversos con actores de diferentes ámbitos, geográficamente con la provincia de San Luis y La Pampa e institucionalmente con universidades nacionales y diversas organizaciones, su análisis nos muestra la puesta en conocimiento de la historia de un pueblo.

Llegados hasta aquí, no es aventurado señalar que si el futuro nos deja como tarea la consolidación de un campo de investigación, esta es una apuesta más que interesante en pos de esa conformación. El aporte central de este libro es que la Argentina no porteña existe; y los trabajos de la presente edición logran captarla con la reducción de escala tanto en relación a las dimensiones espaciales como respecto a las temporalidades. La historia intelectual en Argentina comienza a llenar los espacios de un mapa más amplio lleno de diversidad, redes, conflictos, tramas y significaciones y, por tanto, a enriquecerse y nutrirse de estos aportes.

María Soledad González
Universidad Nacional del Centro / CONICET